

De las Anécdotas de la Vida de 'Abdu'l-Bahá

Uno de los últimos peregrinos que visitó a 'Abdu'l-Bahá en Tierra Santa en 1921 Anna Kunz, la hija de un teólogo suizo que vivía en Zúrich, Suiza. Ella más tarde recordaba: “Cuando pienso en Él ahora, siempre me gusta pensar, primero, en Su gran sencillez, Su maravillosa humildad, y por último, o mejor, primero en, la existencia en sí de Su ilimitado amor”.

El Maestro guardaba poca ropa, un abrigo a la vez era suficiente. Comía poco. Se sabía que comenzaba Su día con té, queso de leche de cabra y pan de trigo, y en la comida de la noche bastaba una taza de leche y un trozo de pan. Consideraba esta última una comida saludable. ¿No había subsistido Bahá'u'lláh, mientras estuvo en Sulaymáníyyih, principalmente de leche? (A veces Bahá'u'lláh comía arroz cocido con leche). La escasa dieta de 'Abdu'l-Bahá incluía hierbas y aceitunas, raramente contenía carne.

Mary Lucas, una peregrina que visitó 'Akká en 1905, halló que el Maestro normalmente comía sólo una comida sencilla al día. En ocho días Él estuvo presente en la mayoría de las comidas, a menudo viniendo sólo para aportar alegría a la ocasión, aunque no estuviera hambriento. Si sabía de alguien que no había comido durante un día, la cena de la familia era recogida con alegría y enviada al necesitado.

Con ocasión de la primera cena de 'Abdu'l-Bahá en casa de Lady Blomfield en Londres, Su anfitriona había preparado plato tras plato en su anhelo por complacerle. Después Él comentó dulcemente: “La comida era deliciosa, las frutas, las flores eran maravillosas, pero ojalá que pudiéramos compartir algunos de los platos con esas pobres y hambrientas gentes que ni siquiera tiene uno”. Desde entonces, las cenas se simplificaron mucho. Las flores y las frutas siguieron siendo abundantes, traídas a menudo al Maestro como pequeñas muestras de amor.

Julia Grundy, una de las primeras peregrinas, describió una hermosa cena en la que muchos amigos fueron recibidos por el Maestro en 'Akká. Él distribuyó servilletas, abrazó y encontró sitio para cada uno. Todos ellos fueron ungidos con atar de rosas. Él sirvió un ‘pilau’, un plato de arroz persa a cada invitado. Había también naranjas y pudin de arroz. “Durante toda la cena, que fue muy sencilla en carácter y celebración, 'Abdu'l-Bahá fue el Siervo de los creyentes. Esas fue realmente una fiesta espiritual donde reinó el Amor. Toda la atmósfera era Amor, Alegría y Paz”.

A la familia de 'Abdu'l-Bahá se le enseñó a vestir de tal modo que fuera “un ejemplo para los ricos y un aliento para los pobres”. El dinero disponible llegaba para cubrir mucho más que las necesidades de la familia del Maestro. Una de Sus hijas no llevó vestido nupcial cuando se casó, bastó un vestido limpio. Le preguntaron al Maestro por qué no le había proporcionado la ropa nupcial. Con sencillez respondió simplemente: “Mi hija está confortablemente vestida y tiene todo lo que necesita para su comodidad. Los pobres no. Lo que Mi hija no necesite se lo daré a los pobres mejor que a ella.”

El marido de Amelia Collins, un devoto bahá'í americano, era un hombre muy sociable. Podía tomar parte en cualquier discusión con perfecta libertad y desenvoltura. Pero una vez, antes de entrar en la casa del Maestro, estaba tan excitado que se arregló la corbata, se alisó la ropa y preguntó repetidamente a su esposa qué debía hacer cuando llegaran allí. Ella le dijo: “¡Nada! En la familia de 'Abdu'l-Bahá reina la sencillez, y sólo el amor es siempre aceptado”.

'Abdu'l-Bahá tenía una forma muy sencilla de introducir una conversación significativa. Comenzaba “con alguna referencia a una cosa natural, el tiempo, la comida, una piedra, árbol, agua, la prisión, un jardín o un pájaro, nuestra venida, o algún pequeño acto de servicio, y esta base era tejida en una parábola y enseñanza de sabiduría y sencillez, mostrando la unicidad de toda la Verdad espiritual, y adaptándola siempre a la vida, tanto del individuo como de la humanidad. Todas Sus palabras están dirigidas a ayudar a los hombres vivir. A menos que se realizasen preguntas de metafísica, dogmas y doctrinas, Él rara vez las mencionaba. Hablaba tranquila, claramente, en frases breves, cada una de las cuales es una gema”.
